CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SECCION DE SEVILLA · SIGLO XIX

NUM. 41.

No me Olvides;

PERIÓDICO SEMANAL.

11 *de febrero de* 1838.

I.

—Mi esposo viene, ¿sabes, Carlos? decia una niña reclinada en un sofá á un joven militar que á su lado estaba.

—No, contestó secamente el galan.

—Ya no nos veremos con tanta frecuencia y, Carlos, tú me olvidarás.

—Porque te he de olvidar? por no verte?

—Sí, dijo la hermosa, enjugando sus lágrimas. distraido en medio de la sociedad, ni escucharás mi voz, ni me verás y otras hermosnras me robarán un corazon que poseo; Carlos, me amas? le preguntó colgándose de su cuello.

—Sí, hermosa, y te amaré siempre contestó con dulzura; pero, por qué lloras?

—Porque olvidada de mi situacion, ocupada siempre en amarte, nunca recordé que nuestra felicidad duraria poco, porque en el crímen no hay felicidad, y, en tanto que los labios sonrien, llora el corazon con el temor que el sobresalto produce, y si he podido olvidar unos vínculos que contraje en una edad en que desconocia su peso, ha sido á tu lado oyendo tu voz que me estremecia; pero esta vuelta me ha robado mi felicidad, y la aparente tranquilidad que á tu lado sentia; nuestro amor ha sido un bello dia de primavera que ha empañado una bocanada de viento, arrojando masas de nubes negras sobre el cielo azul y tranquilo que doraba el sol.

—¿Por qué anticipar los males? no llores, hermosa; siempre te amaré, y si no te veo con tanta frecuencia, dudas de mí? en la noche el alma vé los rayos del sol, porque el cielo estrellado es un libro donde está escrito en estrellas que el sol pasó; cuando no te vea será una noche en mi amor, pero en todas las horas tendré recuerdos como en todas las noches hay estrellas.

—Sí; pero no siempre la noche luce su lujo, y el corazon no siempre....

—¿Qué, dudas de mí?

—No, pero temo; es tan natural el temor al que ama, como el amor á una madre; no hay madre sin amor, ni amante sin cuidado.

—Pero dime ¿cuando viene? dijo de pronto el oficial, desasiéndose de los brazos de la hermosa y levantándose.

—Dentro de seis dias.

—A Dios; me marcho, porque la obligacion me llama, pero volveré esta noche.

—Tan pronto! ¿cómo cuentas las horas que pasas fuera de mi lado?

—Por los latidos que la impaciencia hace dar á mi corazon

—No serán muchos ni violentos, porque son largas sus horas.

—A mí me lo parecen tanto cuanto breves estas; á Dios.

El oficial echó á andar, acarició á la

perrilla de la bella que delante de él jugueteaba, y le dijo... esperanza.

Ya la he perdido, dijo su ama, cayendo desalentada sobre el sofá.

—Adios, que no puedo desvanecer esa duda.

Acosada por los remordimientos y ofendida de la indiferencia de su amante, entregóse á sus amargas reflexiones; un presentimiento amargo la oprimia, y quedóse abismada debajo de su peso en aquella calma aparente que produce el dolor, que no es mas que un letargo en que la vida cesa porque domina la amargura.

II.

La calma que produce el dolor, continúa hasta que vuelven á influir en el alma los objetos esteriores, porque el dolor es tan egoista que escluye todas las impresiones para cebarse en sí mismo; este estado es indeterminado y mas largo que el sueño porque en la vida los males son mayores que los bienes.

Cuando, casi adormecida, nuestra bella, mecíase su alma en la única esperanza de volver á ver á su amante, sintió ruido en las antesalas y la puerta de su gabinete se abrió, dando paso á su esposo que era á quien menos esperaba y cuya vista mas temia.

Solo cuando el crimen se apodera del corazon, el rostro le oculta, porque, como dueño de él, viste el semblante como le acomoda; cuando es un deslíz, aunque crimen, se halla en la infancia la maldad, y la infancia siempre vacila. El hombre anda con paso seguro, el crimen robustecido es descarado y fuerte. La niña que llorando dejamos habia olvidado sus lazos, porque los contrajo en una edad en que nada hace impresion y, si la hace, es ligera. Tambien la sociedad se equivoca y, al querer unir dos corazones que desconoce, queda espuesta á ver desecha su obra por la naturaleza, única que puede formar estas uniones con un language, aunque mudo, rico que se llama simpatías; ella tomó á su cargo en nuestros dos jóvenes desmentir que los consejos de un padre y su amor pueden hacer la felicidad de los hijos.

Elena N, casada por voluntad de su familia, con un hombre viejo á quien embellecia su posicion en la sociedad, halló-se sola y casada, con un corazon que no habia amado, en medio de un mundo corrompido. — Cárlos, su amante, la enseñó que habia mas afectos que sentir, y que aunque su mano estuviese ligada, el corazon estaba libre, y por un inesplicable capricho de la fatalidad, halláronse enredados en las misteriosas redes que nos cercan en medio de un mundo del que no vemos mas que la corteza.

La sorpresa que la visita inesperada de su esposo produjo en nuestra bella infiel, sorpresa que ocasionaba los remordimientos, el anciano marido la creyó sorpresa de placer; se equivocaba, mas las equivocaciones son unas isletas en medio del mar de la vida que calman instantáneamente la agonía del naufragio, aunque las olas del desengaño las desacen sin cesar. Arrepentíase de haberla sorprendido, y cuando convulsa su esposa cayó desmayada, mas por los remordimientos que por la sorpresa, se afligía por su imprudencia; — prestáronse eficaces socorros, y tendida en su lecho, no daba señal de su vida mas que los imperceptibles latidos de su corazon.

III.

La noche estaba avanzada y ningun ruido se hacia en la habitacion que poco antes tan tumultuosa tenian los pasos de los sirvientes que conducian las maletas. Carlos vagaba esperando la hora de ver á su amada, ignorante de la novedad que en su casa pasaba, porque los cuidados del viejo marido privaron el recurso de prevenir una desgracia á la desolada enferma, que contaba en su agonia la hora del desenlace de aquel drama que debia ser sangriento.

Todos los criados, celados por el amor del esposo, no sabian las angustias de aquella muger que la suerte le reservaba un fin tan fatal.

Contemplaba el marido á su bella desmayada sobre los almohadones en que se recortaba su perfil bello, semejándose sobre su lecho á una estatua de Berruguete tendida sobre un sepulcro, y, cuando en medio de su éxtasis, iba á besar la mano de su esposa, el ruido de una llave que rodaba en una puerta secreta que la alcoba tenia, le llamó la atencion. Retiró la bujía que en la mano tenia para ocultar su rostro en la sombra y vió adelantarse un embozado -- paráronse los dos mirándose fijamente, y en medio de su silencio se escuchaba claramente la pregunta que con sus miradas y apostura demanda; quién sois? dijeron los dos á un tiempo; acercóse al lecho el embozado interruptor, y cogiendo la espada el ultrajado marido contuvo su insolencia. - Elena despertó al ruido, su mirada se cruzó con el irritado viejo y el sorprendido galan; un perdon demandado con agonia y la accion de sepultarse entre las holandas con convulsivo terror, manifestaron al marido un arcano que leyó solo en una palabra y en una mirada.

Aquel amante que poseia las llaves del gabinete de su esposa, y que con tal desembarazo entraba hasta el lecho, era un galan favorecido en daño de su honor, y con la rapidez que un rayo ilumina la atmósfera lóbrega y densa, aquella aventura iluminó con la evidencia las tinieblas de su ignorancia. Desenvainó su acero y adelántandose hácia el mancebo le sepultó en su pecho que descubria indefenso, derribóse con ímpetu sobre el lecho, tumba del honor del esposo y patíbulo de su venganza; la sangre hirviendo manchó los brazos de la adúltera, el anciano desfallecido, dejó caer la bujia y huyó precipitado. El cortinage se incendió y cuando los criados acudieron eran cenizas los amantes. borrando con sangre y fuego su afrenta. El marido murió de pesar á pocos dias maldiciendo la llave, la bujia y la muger joven.

S. L. C.

EL PENSAMIENTO.

Sobre el negro volcan de las pasiones
La envegecida Europa se cimbrea
Y el genio audaz que, cuando vive, crea,
Dejar huérfanas quiere á las naciones.

El morado pendon ya no tremola
Las argentadas torres de Castilla,
Que, en dos trozos rasgado, impuro brilla
Sobre la inmensa cúpula española.

Ante el cañon sucumbe el pensamiento,
Y, en vez de la razon, reinan las balas;
Las creaciones célicas son galas,
No de españolas almas alimento.

Las aguerridas huestes al combate
Arrastran libertad y tiranía;
En su razon la libertad se fia,
Y el despotismo en su furioso embate.

Pero, vestidas de guerrero nombre,
No van á la palestra desiguales;
¿Por qué los pensamientos liberales
Con fuerza material luchan de un hombre?

La idea y el cañon luchan en vano;
Dios no bendice desigual pelea;
Que, cuando Dios el pensamiento crea,
Lo corona del orbe soberano.

La materia insolente se levanta,
Y el dominio del mundo ganar quiere;
Mas la materia, si es caduca, muere,
Que en los siglos su cetro se quebranta.

Cesar y Anibal fueron y pasaron;
Su acero destructor quebrado yace,
Mientras que el lauro cívico renace
Que Ciceron y Tácito ganaron.

La vencedora Roma fue vencida;
Fué su *roca Tarpeya* el pensamiento;
Del Capitólico hundióse el firme asiento
Debajo de la iglesia perseguida.

La antorcha del Señor alumbró al mundo,

Y avergonzado el hombre se corriera
De adorar una impúdica ramera
Y cual Dios acatar sátiro inmundo.

Bajo la inmensa cúpula cristiana
En el Dios increado piensa el hombre;
Piensa que es eco su mundano nombre
Y polvo nada mas su forma humana.

Roma volvió á reinar, del capitolio
Huyeron las mentidas deidades,
Y del mundo señor y las edades,
El pensamiento se sentó en el solio.

Donde se alzara espléndida Cartago,
Fuerte en poder y rica en gallardía,
Hoy su altiva rival solo veria
Elevarse amarillo jaramago.

Tiempos de destruccion!... en que el acero
Presidia del mundo los destinos,
Y en la tierra, los sabios, peregrinos
Ludibrio eran tal vez del altanero.

Hombres labran de reyes la corona,
Que es diadema de plata y pedrería,
Y el padre de la luz y la armonía
La del genio con rayos eslabona.

Es luz la creacion y luz fué el Dante,
Su infierno es paraiso del poeta.
Por qué, intrépido tiempo, te sujeta
De Calderon la inspiracion gigante?

De Dios es sacerdote, ó mundo, el sabio;
Resistir su mandato en vano intentas.
¿Por qué del porvenir las horas cuentas?
Del porvenir la vida está en su labio.—

Hé aquí que el orbe desquiciado gira,
Y torno busca do asentar la planta;
Sobre arena al cañon tronos levanta
Que al umbral de la luz la noche espira.

Solo el genio inmortal salvarte puede,
Envejecida Europa destronada,
Porque formar los siglos de la nada
Al genio solamente Dios concede.

Contienda desigual á España huella,
Los campos de Navarra estan regados
De sangre mercenaria de soldados
Y sangre noble que la idea sella.—

Alli combate la materia inerte,
La barbarie brutal de Europa entera;
La ignorancia del orbe es su bandera
Y el fin de su pelear fuera la muerte.

¿Por qué lucha la forma con la esencia?
La libertad del mundo es la señora.
Si tiranía se alza usurpadora
La engendra la maldad ó la demencia:

Un destello del genio baste solo
A estirpar para siempre el bando impío,
Recobre la virtud su poderío
Y estienda su poder de polo á polo.

Que mengua fuera rebajar la idea
Las armas á empuñar del despotismo,
Libertad, Dios te guia en la pelea,
Tiemble el tirano al borde del abismo.

J. DE S. Y Q.

IPERMESTRA, *ópera en dos actos puesta en música por el maestro don Baltasar Saldoni, y ejecutada por primera vez en el teatro de la Cruz la noche del 21 de enero de 1838 á beneficio de la prima donna de la compañia lirica doña Eugenia D' Alberti.*

Con un magnífico spartito se ha presentado en la escena lírica un genio músico, y su aparicion ha sido brillante y magestuosa. Ipermestra es una creacion admirable como primera obra; es un laurel que no desdeñarian ceñir á sus coronas algunos célebres maestros; es por fin un testimonio de las dotes artísticas que tan abundantemente ha concedido el cielo á los hijos de la Iberia. Esos relámpagos de genio que se ostentan de cuando en cuando, á pesar de tan contrarios elementos, prueban lo que nuestra patria seria si los talentos hallasen un patronazgo eficaz del gobierno ó de las clases poderosas.

Esperanza nos queda de alcanzarlo; pero mientras sucede, cantemos un himno al que solo y sin protectores se lanza en la arena y nos regala nna creacion. Sí, cantémosle un himno; porque cuando olvidadas las obras y los nombres de nuestros grandes compositores, íbamos á llegar á la agonía en este bello arte, un hombre nos despierta trayéndonos á la memoria lo que fue y lo presente; y haciéndonos pensar en el porvenir.

La música iba á tocar su última hora, cuando con indecible satisfaccion hemos visto aparecer el entusiasmo primitivo al resonar en la escena la lira de Saldoni. Este hombre que velaba por las glorias artísticas de España, que renunciaba á ganancias metálicas por la adquisicion de aquella, adoptando asimismo el género italiano, y que escribia la Ipermestra; parece que vuelve á conquistar la influencia de la ópera. Ipermestra triunfó de la junta de música de los teatros, siendo aprobada y admitida por aclamacion, é Ipermestra logra otro triunfo en el público madrileño.

Fue tal el entusiasmo que produjo el terceto cantado por la señora D' Alberti, Carraro y Pasini que el público en medio de numerosos aplausos pidió al autor, obligando al señor Saldoni á salir á las tablas, y saludándole en ellas de nuevo con sinnúmero de palmadas. El entusiasmo era general, todos los espectadores estaban en movimiento, veíase en sus semblantes la satisfaccion que les cabia de saludar á un español lírico compositor. Al hombre que en medio de los horrores de la guerra civil se atrevia á endulzar con su lira los pesares de sus compatriotas. Triunfos sencillos son estos, pero significativos, triunfos mas sabrosos que los que consigue el héroe de las batallas, ó el orador de los parlamentos, triunfos de artista, pobres pero honrados.

Ipermestra, es una creacion: para examinarla como es debido, es preciso hacer un analisis estenso. Hay en ella tantas medias tintas y toques imperceptibles, hay tantas bellezas ya en los acompañamientos como en los coros, hay tal precision, tal gusto en su forma, que cuanto mas asistimos á ella, mas nos encanta, mas nos admira. Altamente original, el señor Saldoni puede decir con orgullo que no se encuentra en su música retazos de otros autores. Saldoni ha triunfado: él escuchó las palabras y vitores con que le saludaban sus compatriotas á quienes con su lira conmovia y arrebataba y este triunfo debe animarle á seguir con mas entusiasmo su nueva carrera.

Ipermestra es un gran principio, corresponde el medio y el fin á este, y Saldoni figurará en primer término con los grandes maestros de Europa. Su ópera escrita con filosofía y originalidad revela un genio, un genio educado en España que no ha atravesado los Pirineos ni menos embarcado para Italia. Su educacion música ha sido en España, lo decimos con orgullo, en nuestra patria, se ha formado. Si bien su spartito pertenece á la escuela italiana, participa tambien de un sello que revela la patria del compositor. Hay trozos de música española, y al escucharlos asaltó nuestra idea dominante. La creacion de la ópera nacional. Damos pues infinitas gracias á la señora D' Alberti que escojió para su beneficio la partitura de un español, probándonos del deseo que la anima en favor de nuestros ingenios: y se las damos asi mismo á la señora Carraro y los señores Passini y Reguer, que tan vivo interés han manifestado en el éxito de la ópera de Saldoni, cantando tan admirablemente. Se las damos tambien á los coristas de ambos sexos que tan esmeradamente desempeñaron su parte, y la empresa merece un recuerdo de gratitud por el lujo con que la ha puesto la escena. Trages, decoraciones, cuanto se ha necesitado; con todo ha contribuido. La decoracion del templo de Nemesis fue justamente aplaudida, como asimismo la última de las ruinas donde se vé á la luna

en su carrera, ya ocultándose en las nubes, ya apareciendo de nuevo. Ambas son obras del señor Lucini; el público pidió saliera el pintor á las tablas. La escena ha estado dirigida como nunca se ha visto, y recomendamos aqui como muestra de gratitud el nombre de don Agustin Azcona director de ella. Perfectamente colocados los coros, las entradas y salidas bien calculadas, la pantomima ensaya con esmero, todo prueba los conocimientos que adornan á este apreciable sugeto, y supo poner en práctica en obsequio de la ópera de su compatriota. P. L. G.

El paseo por las playas.

Ese bello dosel que azul destella,
Esa alfombra de espuma que á mi planta
La brisa en leve ondulacion levanta
¿Qué me importan, gran Dios, sin una bella?

¿Qué me importa esa luna silenciosa,
Si no ha de reflejar en su sonrisa
Ese vago perfume de la brisa,
No ha de ondear su cabellera hermosa?

Yo la perdí ¡oh dolor! su imagen pura
Era un prisma de fuego, que en mi alma
Al retratar sus obras la natura,
Daba al cielo color, al suelo calma.

Tierna, como boton de flor temprana,
Dulce como la voz de los cantares,
Blanca como la espuma de los mares,
Bella como el vapor de la mañana.

Ayer todo era amor, todo belleza,
Hoy ya me pesan las cansadas horas,
Para mí ya no hay luz, ni mar ni auroras
Nada responde aqui, todo es tristeza;

Alza en buen hora ¡oh mar! embravecida
A las nubes tu frente con despecho,
Ya no ha de haber, gran Dios, quien en mi pecho
Busque un asilo de terror herida.

En buen hora con soplos mas tranquilos
Ria el aura tu pálido plumage,
Y deshecho en espumas tu oleage
Del sol refracte los dorados hilos.

Ni me inspiras terror, en simpatías,
Clavo en tu inmensidad mi ojo indolente;
Solo tal vez al salpicar mi frente
Su ardor refresca con tu espuma fria:

¡Era tan bella! ¡oh Dios! tan inocente!
Si acaso entre tus ondas la escondieras,
Tú, que escuchaste mi cantar doliente,
A mis brazos ¡oh mar! tú, la volvieras.

¡Qué solemne mugir! En tu azul lecho
Vibra lánguida luz la tibia estrella,
Ay! como la mirada de una bella
Reflejó un dia en mi agitado pecho.

Negro era como el mar; como sus olas
Borrascoso tambien, mil sensaciones
El soplo alzaba en él de las pasiones,
Que engendra el sol de playas españolas.

Ese sol tan hermoso, como ardiente,
Que columpia sus rayos en las palmas,
Que ahonda las arrugas en la frente,
Y hace hervir la sangre en vuestra almas.

Recuerdo de dolor! jamas mi beso
¡Pálida luna! bañará tu rayo,
Ni mi láguido acento con desmayo,
Verteré, ¡oh mar! en tu oleage espeso.

Ardiente era su amor, como mi lloro,
Bella como el suspiro de un amante,
Como la nube matizada de oro
Que alza del mar el soplo de levante.

Recuerdo, cuyo peso se desploma
Sobre este corazon cansado y seco,
El son de una arpa en cenotafio hueco,
De una cortada flor el vago aroma.

Tú inmenso mar que ruges á mi planta,
Si es cierto que una pálida hermosura
Tus olas avasalla, y su luz pura
Te humilla á su placer, ó te levanta.

Siempre permita el cielo, que en tus ondas
Meza su imagen aromada brisa,
Y que entre verde musgo el rayo escondas
En que te manda angelical sonrisa.

Mas ay! si alguna vez tu fondo eleva
Allá á los cielos vaporosa nube,
Oh mar! mi llanto y mi suspiro sube,
Que ella mi llanto, y mis suspiros beba,

FERNANDO DE LA VERA.

Cadiz 1837.

Esposicion de pinturas del Liceo.

> Y sepa la gente estraña
> que si hay rencores y saña
> en este pueblo de España
> hay aqui artistas tambien.
> OCHOA.

> *La pintura italiana sonrie,*
> *la española habla.*
> LEON GOZLAN.

Cuando hemos visto la numerosa concurrencia que se agrupaba á la puerta del Liceo para ver la esposicion, dudábamos si era verdad que en medio de las desgracias que la guerra civil trae, con tantas víctimas como sacrifica, era posible que tuviese tanto influjo el amor á las artes que hiciese olvidar nuestra situacion, y llevase á este establecimiento con tan ansiosa curiosidad tantos admiradores que tal vez enjugaban sus lágrimas al acercarse alli,- y no era la duda porque creamos que las bellas artes carezcan de esta maravillosa influencia, porque estamos convencidos que son una superabundancia de felicidad que sobre la tierra derrama el cielo, sino porque grande y decidida debe ser la aficion y el gusto de un pueblo que sufre, y olvida sus penas para admirar un cuadro; pero, ¿cómo no ha de suceder asi en un suelo que han pisado Murillo y Velazquez? ¿qué han habitado Lope y Calderon? al ocultarse el sol nos deja un crepúsculo, al acabarse la primavera el suelo queda entapizado con los pétalos de las flores, y el alma de estos grandes hombres, conservada en sus cuadros y libros, está aromatizando é iluminando un suelo que se crió para producirlos, un suelo grande como el mundo,-con un cielo bello, con montes elevados, prados floridos, rios caudalosos, mares sin límites, un aire que lleva la vida y el calor de la inspiracion á los pechos de los que respiran. Si este amor y entusiasmo por las bellas artes nos los legaron tan grandes hombres, y se conserva inestinguible la lama que nos dejaron como luz y como calor,-no es ciertamente admirable esta aficion, este entusiasmo que en el primer instante nos sorprendió, ¿mas con grandes recursos de imaginacion, con tantos tesoros de genio se consigue que las bellas artes prosperen? Necesitan ademas paz, ilustracion, riqueza; son bellas flores que no pueden vivir sin aire y sin sol, y con todo entre nosotros, como si hubiéramos nacido para desmentir axiomas, se han desarrollado con toda la fuerza de una vegetacion rica y frondosa; mas que amargas reflexiones se ocurren al llegar á esta idea, ¿qué necesitamos? paz porque con ella tendremos riqueza y artistas (aunque con orgullo podemos decir que los nuestros si la necesitan no la manifiestan). Descuidada enteramente la educacion nuestra, el genio se desarrolla entre nosotros solo con sus propias fuerzas, porque el genio es un águila que tiene en su corazon el vigor pára elevarse en el aire por las estendidas salas que mide, cruza y pasea, sola se abandona sobre sus alas, y con ellas y su corazon sube á ser átomo la que tiene un alma gigante. Este pueblo, que con entusiasmo admira las producciones de sus artistas, no quiere mas que se le deje crear, que no se le prive ni de sus cuadros ni de sus monumentos, que le legaron generaciones grandes á el pueblo grande: mas con dolor nuestros cuadros se han llevado á otros paises donde se apreciarán, se admirarán, nos honrarán, pero no todos los españoles podrán gozar de ellos, y entonces este será un plantel donde, cultivadas bellas flores,

lucirán sus galas, aroma y verdura, en otros salones que, aunque brillantes, no son españoles. Los cuadros se conservan, mas los monumentos admirables que se han derribado, dónde se conservan? en la memoria de los artistas que lloran sobre sus ruinas, que la revolucion á esparcido para borrar los rastros de su estupidez, ignorancia y locura avergonzada, que al irlos á buscar se hallen solo ruinas; este recuerdo devora el alma de los buenos españoles, como un remordimiento que se nutre con la vida del corazon criminal. Tiempo nos parece ya que el gobierno cuide de los que han quedado, que las autoridades á quien la nacion ha confiado este tesoro, depósito sagrado se interesen por él, y no queremos que se redifique porque es imposible ni que se hagan grandes gastos, que se conserve, que no se arruine, porque otra generacion vendrá mas feliz y bendecirá á la que conservó lo que otros hicieron, ya que ella no pudo hacer. Clara y manifiesta es esta voluntad porque viendo el interes que en el fomento de las bellas artes se toma el pueblo español, no le hacemos tan inconsecuente ni tan estúpido que crea incompatibles las riquezas de sus mayores con la que forman sus nietos, sino que adornando con ellas las galerías ricas en adornos y admirables en su construccion de los monasterios suprimidos, véanse reunidos el pasado y el presente regalando estos admirables libros á las generaciones venideras con la confianza que ningun pueblo los tiene ni tantos ni tan ricos. L.

El Alcalde.

El alcalde de mi tierra,
Hombre de rogiza faz,
Con los pobres vive en paz,
Y con los ricos en guerra.
En la taberna ha fijado
Su juzgado,
Donde, muy grave y sereno,
Sentencia sin escribano,
Con la botella en la mano.
Este alcalde si que es bueno.

A los delitos de amor
Suele hacer la vista gorda;
En el pueblo nadie engorda
Con el ageno sudor.
A las casadas y doncellas,
Si son bellas,
Hace justicia de valde.
Si se desliza algun noble
Carcel tiene y multa doble.
Este si es buen alcalde.

Ya mandó decir al cura
Que con él no está contento;
A los padres del convento
Los ha metido en costura.
Si los coge en devaneos
Y paseos,
Les dá porrazos de lleno,-
Con él solo halla ventaja
Quien bebe porque trabaja.-
Este alcalde si que es bueno.

Si se muestra algo severo
El diezmero con el pobre,
Le suele batir el cobre,
No al pobre sino al diezmero.
Ninguno á doblar alcanza
Su balanza.
Quien regala suda en valde.
No se cobra en su oficina
Ni derecho ni propina.-
Este si que es buen alcalde.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerías del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines n. 36.